Nuestra empresa

La familia es la unidad principal de la sociedad como la conocemos. Ha formado parte activa de la historia empresarial entendiendo que tradicionalmente ha sido la forma más común de iniciar un negocio. Las familias emprendedoras continúan siendo la principal fuente de desarrollo económico, laboral y de innovación para el mundo. Sin embargo, la autonomía e independencia sigue siendo una de las motivaciones universales al inicio de lanzar un negocio.

La sociedad peruana se caracteriza por involucrarse activamente en la creación de iniciativas emprendedoras. Perú ocupa la quinta posición a nivel mundial en cuanto a la tasa de emprendimiento en edad temprana. Las principales motivaciones de la sociedad peruana para tomar la decisión de emprender se sitúan en la oportunidad que brinda el mercado para generar mayores ingresos y la necesidad de apoyar la economía familiar.

Nuestra historia podría servir de ejemplo, cuando mi marido y yo, después de haber recorrido el mundo durante sus estudios de postgrado por España, nos propusimos juntos el objetivo de emprender. Cuando regresamos a Perú de España, primero volvimos al mundo corporativo y surgieron oportunidades interesantes. Después de pasar unos años, despertó con fuerza la idea de ambos de iniciar un negocio. Queríamos formar una empresa a la cual le dedicáramos alma, corazón y vida. Analizamos tres alternativas entre las cuales estaba el tema del cacao y el chocolate. Ambos sentimos que nos enamoramos al 100 % del proyecto.

Fue complicado tomar la decisión. Tuvimos que abandonar el mundo corporativo, donde tienes cierta estabilidad, un puesto en la empresa y tu sueldo llega todos los meses. Pero nos obligamos a salir de nuestra zona de confort. Fue determinante viajar a los campos cacaoteros y conocer su funcionamiento, la historia detrás de cada trabajador, de cómo el cacao pacificó su zona, les permitió cambiar su vida. Fue realmente revelador para nosotros, nos apasionó. Nos propusimos contribuir a que más agricultores pudieran unirse y mantenerse en ese cambio.

Emprender fue todo un reto, no era una afición. Ya no cuentas con el respaldo de un trabajo dependiente, era una responsabilidad completa que mantendría a la familia. Quería construir a partir de lo aprendido en mi experiencia profesional, dando un enfoque más humano a las empresas. Vi que existía una oportunidad para modificar todo lo que tradicionalmente se hacía en el mundo corporativo.

El emprender es una actividad agotadora, muchas veces frustrante y con un alto riesgo. El temor de fracasar y no tener cómo cubrir sus necesidades muchas veces lleva a posponer la decisión. Además, el emprendedor llega a apostarlo todo: activos, vida social, comodidades, lujos, descanso e innumerables variables que forman parte de su estilo de vida. Lo cierto es que a menudo parece que se avanza **a tientas**, sin saber si te va a salir o no. Si te toca comer arroz con huevo, ese será tu almuerzo favorito en adelante. Lo aposté todo: mis ingresos, vendí mi auto, alquilé mi apartamento. De esta forma logré generar una renta para seguir adelante con el proyecto.

Nos tomó casi un año poder decidir emprender, después de mucho análisis y descubrir esa pasión por el chocolate, la historia de los campesinos y la posibilidad de contribuir con este ecosistema. Trazamos los objetivos de la empresa, era como nuestro hijo. Ahora, pasados unos años bien complicados, entiendo que nuestro proyecto es ambicioso. Pensamos incorporar personas para nuestro proceso de expansión. Este año estamos iniciando operaciones en el mercado de Ecuador y próximamente, estaremos llegando a México.

¿Qué planes tiene la empresa de la autora?

1) Dejar de operar durante un año.
2) Penetrar en otros mercados.
3) Abrir otras filiales en Perú.
4) Abandonar México y Ecuador.